

Un proyecto de nación > ES LO QUE SE REQUIERE SEGÚN EL RECTOR DE LA UDELAR

La educación, un problema de raíz

» Los rectores de la Udelar, Universidad Católica, ORT y Universidad de Montevideo dialogaron en el marco de una conferencia organizada por ACDE. El evento se realizó en el marco del ciclo "Uruguay 2030 - Proyecto de Nación". Los educadores estuvieron de acuerdo en la necesidad de que más estudiantes accedan a la educación terciaria y en que se acorte la brecha entre las distintas clases sociales.

El Padre Eduardo Casarotti, rector de la UCU, comenzó diciendo que "el hecho de estar todos juntos los rectores, en este ámbito de encuentro, de debate, auspiciado por ACDE ya es un hecho destacable".

En relación a qué Uruguay aspiramos tener en el 2030, una de las preguntas de la convocatoria, el rector indicó que "el desafío más importante para el país en esta coyuntura, creo que coincidiremos todos, es un país con mejor educación y mayor integración social. Un país más productivo y competitivo, capaz de aprovechar lo que nos ofrece el mundo".

Respecto a la culminación de la educación secundaria superior Casarotti indicó que "en 1990 terminaba el 30% y en el 2005 el 39%, antes estábamos en el promedio de la región y ahora estamos muy por debajo".

Hay que apuntar a un "país social y geográficamente integrado, donde nacer en un hogar pobre o alejado, no sea una condena", dijo.

Al concluir su ponencia el director de la Universidad Católica opinó: "Si demoramos otros 20 años en reaccionar, terminaremos destruyendo los últimos puentes en común que tiene esta sociedad tan pequeña, sin crecimiento demográfico. No podemos resignarnos a la fragmentación social", enfatizó. "Y yo siento que tenemos resignación en este tema".

Jorge Grünberg

¿Cuál debe ser nuestra meta?, se preguntó el rector de la Universidad ORT y respondió: "Ser un país productor de conocimiento, pensando en 2030. El país se convirtió en un país de ingresos medios y tenemos por delante el próximo paso, uno puede ser un país de ingresos altos y otros revertir, como le pasa a la mayoría, y volver a ingresos medios o bajos. Para ser un país de ingresos altos hay que hacer mucho de lo que no se ha hecho. Y la única posibilidad, con la división geopolítica del trabajo, es transformando al país en un país productor de conocimiento, y no de productos primarios, e inversiones de productos primarios, porque de ese modo no llegaremos a ser un país próspero. Pero para ser un país productor de conocimientos hay obstáculos inmensos. Hoy no lo podemos hacer", apuntó.

Grünberg destacó además que dada la historia del país, deberíamos compararnos con los que han crecido más en los últimas décadas. "No debemos aspirar a converger el promedio de América Latina, y no digo de compararnos con Francia, Estados Unidos, ni con países enor-

mes como China, sino compararnos con países que hasta hace poco estaban peor que Uruguay y que hoy tienen incluso problemas más graves y vecinos más complejos, a nosotros nos cortan los puentes, pero pregunten lo que sucede en Israel, Taiwán o Singapur", puntualizó.

Además el rector sostuvo que las universidades tienen la responsabilidad social de combatir el parroquialismo y ser una antena que conecta al país con el mundo y provee perspectivas.

Advertiendo que esta investigación puede adolecer de errores, por lo que no sería publicable, señaló que "un niño uruguayo que pertenece al 20% más pobre tiene una probabilidad de culminar una carrera universitaria, si es de Montevideo, del 1%, si es del interior urbano del 0,4%, y si es del interior rural, del 0,15%, o sea desaparece del radar".

A estas cifras agregó que, según un estudio de fútbol infantil, un 1% de los niños de este sector socioeconómico terminará jugando en primera división. "O sea tiene más chance que un niño del Interior de hacer una carrera universitaria. Entonces, ¿con qué autoridad moral le vamos a decir que invierta en estudiar? ¿Que termine el liceo? Con este tipo de cifras, no tenemos credibilidad para exigir o incentivar a los jóvenes a continuar en el sistema educativo como debería ser", concluyó.

Santiago Pérez del Castillo

Frente a la interrogante, ¿Qué Uruguay aspiramos a tener en el 2030?, el rector de la UM, Santiago Pérez del Castillo, dijo que "lo primero es un país con bienestar para todos. Hay consenso en esto. Debe ser una política de Estado, combatir la pobreza, un país integrado. Segundo, un país de excelencia que produce bienes y servicios excelentes. Lo fuimos en el pasado. Éramos un país de excelencia. País de excelencia que cultiva las artes, la cultura, que aportan el camino para una vida lograda. Un país de gente sabia, parecido al de antes pero no igual, porque la sabiduría no significa vasta erudición. Cuarto, un país alegre, que el uruguayo tenga sentido de la vida, que disfrute de las cosas buenas. En el extranjero se dice a veces 'es más amargado que un uruguayo'. No puedes ser, eso debe ser un agravio. Pero es verdad, lo vemos en el cine uruguayo, que me gusta verlo, pero eso se ve en la película Whisky, por ejemplo".

Sobre la segunda pregunta de ACDE, ¿Qué objetivos de mediano y largo plazo deberíamos plantearnos para llegar a ese

país deseado?, señaló que la Universidad tiene un papel trascendente en el cambio cultural para generar una cultura de trabajo, con el valor de la convivencia, la riqueza de la familia, el espíritu innovador y una sociedad emprendedora.

Pérez del Castillo indicó que hay reformas urgentes para que los maestros tengan calificación de alto nivel y ejemplificó: "En la UM becamos en un 80% la matrícula para formar 90 docentes que impliquen este tipo de profesional. En cualquier país del mundo, la pedagogía es una carrera universitaria. Acá en Uruguay estamos tratando de sacar una universidad de la educación, y además para jerarquizar a los maestros, no es solo que llegó a maestro, ser maestro es un gran paso, es lo más importante porque hace lo más importante, que es la educación de los niños. Los maestros deberían ser los más jerarquizados".

Rodrigo Arocena

"Gracias por el tema", comenzó diciendo Rodrigo Arocena, rector de la Udelar. "El proyecto de nación es un país de aprendizaje solidario, tiene que ver con lo mejor de la tradición nacional, el 'naides es más que naides', pero también la idea de sumar esfuerzos para que la acción colectiva nos lleve adelante a todos con la vocación de la igualdad. Esta noción de país de aprendizaje solidario lo desarrollamos en distintos trabajos académicos", apuntó Arocena.

Los fundamentos de esta visión son dos, expresó. "En primer lugar, una concepción del desarrollo, que ve en términos normativos cómo la expansión de las capacidades y libertades de la gente para

llevar adelante vidas valiosas, no es solo la definición ética sino su principal herramienta, y esto implica ver a la gente no como pacientes sino como agentes".

En segundo lugar, destacó que debe existir una noción del siglo y el tiempo que vivimos. "No se puede desarrollar al país sin incorporar educación avanzada en todas las actividades. No digo solo en las actividades que involucran tecnología de punta, en todas. No hay actividad valiosa donde la competitividad auténtica no requiera gente altamente calificada".

En lo que a datos se refiere el rector de la Universidad de la República expresó que en 2012 hubo 9.000 egresados de la educación terciaria, 1.500 de las universidades privadas, 1.500 docentes y 6.000 de la Udelar. "¿Podemos llegar a 15.000 en el 2020? No tenemos dudas. La Udelar creció de 4.000 a 6.000 graduados por año en siete años. Y todavía no se ven los resultados del Interior, creemos que llegaremos a 8.000 o 9.000. Podemos llegar a 15 mil en el 2020, y en el 2030, por cada dos nacimientos puede haber más de un graduado".

Para ello tenemos condiciones, afirmó. "Uno, la transformación de la educación media en su conjunto, la enseñanza media a nuestro entender debería ofrecer, por vías variadas, una formación que permita dos cosas, además de lo ético, ingresar al mundo del trabajo y seguir estudiando a nivel avanzado".

El requisito, culminó Arocena, es que "necesitamos una política de nación para la educación, donde el Estado es el articulador, pero hay que involucrar a los actores sociales, educativos, productivos, a quienes enseñan".